



Carmody Grey (Great Britain institute)

Q. ¿Por qué el cuidado del medio ambiente debe ser entendido como una obra de misericordia?

La orientación fundamental de Dios a lo que ha hecho es la misericordia

Francisco dice - en el título de su primer libro - "el nombre de Dios es la misericordia". Francisco dice que la misericordia es el "nombre" de Dios, y un "nombre" es un término relacional: no es un concepto o un atributo, sino la forma en que alguien es conocido por nosotros, la forma en que alguien se ofrece a sí mismo a nosotros, indica que quiere entrar en relación con nosotros. La misericordia es el carácter de la relación de Dios con lo que Dios ha hecho.

El cuidado del medio ambiente es una obra de misericordia

El Papa Francisco ha propuesto que el cuidado del medio ambiente es una de las "obras de misericordia".

Hay una razón muy obvia para ello. La forma en que tratamos el medio ambiente es en realidad sólo una extensión de la forma en que tratamos a los demás, porque todas las personas dependen del medio ambiente. La forma en que tratamos el medio ambiente es la forma en que tratamos a otras personas. Estos no son dos compartimentos autónomos de acción ética: son la misma esfera. Dios le dio la tierra a todas las personas por igual. Restaurar esa justicia original es una obra de misericordia.

Pero no sólo lamentamos la devastación ecológica por su terrible impacto en los más pobres. Hay algo más que está pasando.

Mateo 25 y la auto-identificación de Dios con la tierra

El Papa Francisco indica que la inspiración bíblica clave para la concepción de la Iglesia de las "obras de misericordia" es el Evangelio de San Mateo, capítulo 25, donde Jesús dice a la gente que la forma en que tratan a su prójimo - el hambriento, el desnudo, el encarcelado - es la forma en que lo tratan. Esta es una razón por la que históricamente podríamos haber restringido la idea de "obras de misericordia" a los seres humanos.

Pero el Papa Francisco indica que las obras de misericordia deben ser entendidas como dirigidas hacia el mundo no humano en sí mismo. Propone que la tierra y sus criaturas son objetos de misericordia *en sí mismos*, por derecho propio.

¿Cómo podemos darle sentido a esto?

Simplemente: El Papa Francisco dice en *Laudato Si'* que en la Encarnación 'Dios se ha unido definitivamente a nuestra tierra'. Dios identifica el propio ser de Dios con la tierra. Estamos acostumbrados a la idea de que Cristo se identifica con los marginados humanos. Pero estamos menos acostumbrados a la idea de la solidaridad de Dios con la tierra, más allá de los límites de la comunidad humana.

Podríamos pensar que es una nueva idea, pero en realidad es una vieja idea. En la Encarnación Dios no sólo santifica a la humanidad, sino que santifica la creación por completo. La Biblia rutinariamente imagina a Dios usando metáforas de *la Tierra*: imagina a Dios usando objetos naturales. "Dios es mi roca", por ejemplo, o "Dios es mi refugio y fortaleza en la montaña". Las imágenes de la tierra representando a Dios para nosotros son muy antiguas.

Esta es una invitación a entender que la forma en que me relaciono con la tierra no está fuera de mi relación con Dios. En otras palabras, no son sólo otros seres humanos los que son una prueba de la forma en que nos relacionamos con Dios. Dios se ha unido definitivamente a la tierra. La forma en que nos relacionamos con la tierra es una prueba de la forma en que estamos con Dios, al igual que con la forma en que tratamos a otros seres humanos.

Q. ¿Qué significa eso para nosotros como Iglesia?

Es bastante desafiante, creo. El primer párrafo de *Laudato Si' declara audazmente* que la tierra misma es una de las pobres - grita, suplicando que tomemos otro curso. Ver la tierra como necesitada de nuestra misericordia nos llama a un nuevo ejercicio de imaginación. Esta imaginación es un desafío directo a la actividad de la Iglesia. Porque la Iglesia siempre ha sido enviada a los pobres, está llamada a ser solidaria con los pobres.

Esta es una indicación totalmente concreta e inequívoca de que la misión de la Iglesia ya no puede separarse de abordar la devastación ecológica; es un desafío para ser realmente herido por la devastación ecológica. Si la desfiguración de los pobres es una desfiguración de Dios, de la misma manera una desfiguración de la tierra es una desfiguración de Dios.

El mensaje aquí es que el alcance de la preocupación cristiana es ilimitado. El Evangelio de Marcos exige que prediquemos el Evangelio "a toda criatura". El evangelio no está destinado sólo a una comunidad humana. Dios exige de nosotros una atención sin restricciones a todo lo que Dios ha hecho. La tierra es, después de todo, "nuestro hogar común".

Las hagiografías están llenas de historias sobre el cuidado de los santos por criaturas no humanas. Uno de mis favoritos menos conocidos es San Gerasimos, un santo del siglo V en Jordania, que se ganó la devoción de toda la vida de un león después de que le extrajera una astilla de su pata. La misericordia no es sólo para los humanos, sino también para los no humanos.

La orientación de Dios para todo es la misericordia. No sólo a un reino antropocéntrico estrechamente concebido, sino a toda la creación, y estamos llamados a practicar esa misericordia, a reflejar eso, a participar en esa misión de misericordia.

Q. Y si esa es la lección para la Iglesia, ¿cuál es la lección para el mundo en general?

Hay una tendencia en el discurso sobre la crisis ambiental a sacrificar la naturaleza, a hacer de la naturaleza el objeto o lugar de significado salvífico. Eso es parte de la tradición que he estado tratando de recuperar en esta conversación, que la tierra es sacralizada en la Biblia, es un mediador de la presencia divina para nosotros. Pero hay otro lado de esto.

Ver el cuidado del medio ambiente como una obra de misericordia nos ayuda a ver que la tierra no es la que da la misericordia, sino la que la recibe. No vamos a la naturaleza para ser salvados. Dios es el salvador y amante de toda la creación. Juntos somos todas las criaturas en un viaje hacia el Padre. No esperamos la salvación de la naturaleza, sino de Dios, que es el amante y salvador de todo lo que ha hecho.

Esto es un poco un desafío para algunos de los pensadores verdes de hoy. A medida que la crisis ambiental se desarrolla, hay una sensación en el exterior de que de alguna manera la naturaleza es "suficiente". Pero la Tierra es una de las criaturas de Dios; el salvador es Dios. Como dijo el teólogo ortodoxo Olivier Clement, "La belleza del mundo no nos consuela. Necesita ser consolada".

Cuando miramos a la naturaleza, no vemos algo que sea autosuficiente en sí mismo. Vemos algo que, como nosotros, clama por misericordia, por cuidado, por el amor divino. Y eso es una importante adición al lenguaje del movimiento ambientalista sobre la restauración de la naturaleza, volviendo a la naturaleza. La naturaleza no es *por sí misma* la solución a nuestros problemas.

Cuidar el medio ambiente es una de las obras de misericordia. No es un extra opcional, no es sólo un lujo. De ahora en adelante debe entenderse como el núcleo de lo que es la misericordia, de lo que la misericordia nos pide hacer.